

El agua, la vida y los nuevos discursos de la resistencia¹

No les permitiremos más la injusticia genocida con la muerte silenciosa que llevaron a cabo por más de quinientos años, la guerra de exterminio en contra de los pueblos indios, y de los más empobrecidos de este país.

Comandante Tacho

...los sectores dominantes en este país lo han manejado por más de 500 años y no resuelven en absoluto las necesidades de la población (...) nosotros ya no tenemos el tiempo necesario para esperar otros 500 años

Gabriel Herbas

Quinientos años de dominación son demasiados.

Los pueblos americanos, originarios, mestizados y en interlocución permanente, desde entonces, con una cultura y un modo de organización y gestión del mundo sustentado en relaciones de dominio, de apropiación-desposesión y de sometimiento predatorio del medio ambiente, están transitando de sus más modestos procesos de resistencia cotidiana, no en todo momento visibles ni explícitos, hacia un protagonismo de dimensión continental que al tiempo que cuestiona la lógica capitalista abre los horizontes hacia nuevos sentidos de la vida y nuevas visiones del mundo y de las relaciones sociales.

Las revueltas en Ecuador y en Chiapas, las más significativas dentro de esta perspectiva, aunque cuestionadoras del orden existente como muchas otras, son no obstante singulares. Su ángulo de visión está ubicado en el momento de la ruptura civilizatoria por la que irrumpió el capitalismo en América y, por tanto, su reinterpretación de la historia abarca un proceso milenario en el que el capitalismo no es sino uno de sus *accidentes*. La historia *occidental*, la de la emergencia de Europa y de un resto del mundo explicado a partir de su vinculación con la civilización construida en Europa-Estados Unidos, no es la de la humanidad y los pueblos

¹ Del libro *La guerra por el agua y por la vida* (Buenos Aires: Madres de Plaza de Mayo-América Libre-Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida), publicado en 2005.

indígenas de América quienes, después de estos 5 siglos de sojuzgamiento que también han sido de aprendizaje y resistencia, están proponiendo su propia versión: la de los que vienen de lejos, de los que arrastran imaginarios remotos, culturas ancestrales y entendimientos del mundo muy anteriores al de la apropiación-valorización; la de los que han convivido como *vencidos* durante los últimos quinientos años sin perder la memoria, construyendo utopías, y resistiendo; la de los que teniendo tan extendidas raíces en el tiempo se pueden proyectar hacia amplios horizontes que no vislumbran el fin de la historia sino su infinitud, a no ser porque perciben y propugnan por el fin de la historia capitalista.

Estas revueltas apuntan, la zapatista surgida en Chiapas de manera mucho más explícita, hacia la construcción de una nueva época histórica, hacia la refundación del mundo (este mundo que ya no admite parches porque *hace agua* por todos lados). Y el camino de esta refundación supone la reconstitución de la comunidad o, mejor, de las comunidades, dentro de una nueva cultura de enriquecimiento por la diferencia y de reconocimiento del carácter ontológico de la diversidad como base ineludible de las relaciones sociales. Supone una sociedad sin exclusiones pero sí con muchas diferencias e implica abrir un proceso de reconocimientos mutuos y de construcción de nuevos vínculos que atiendan a la necesaria horizontalidad de una sociedad sustentada en estos principios.

Especialmente disgregadas y con escasos contactos entre sí en muchos casos, las revueltas contemporáneas que envuelven la marca de los quinientos años manifiestan una gran cantidad de similitudes en razón de sus asideros temporales. Lo mismo en los interiores de la Selva Amazónica, donde los pueblos agrupados en el Movimiento de Resistencia Indígena, Negra y Popular declaran estar en lucha en contra de:

La barbaridad de la sociedad esclavizadora que explotó a los pueblos africanos sacrificando y separando familias y comunidades, [y contra] la crueldad atroz, que victimó y víctima cotidianamente a los sectores populares. (MRINP, 1998)

Como en la Selva Lacandona, en Chiapas, donde una insurrección que surge desde el *México profundo*², desde el México de hondas raíces indígenas, explica su rebeldía y su lucha a partir del reconocimiento de que:

Nos hermana un orden mundial que destruye naciones y culturas. El gran criminal internacional, el dinero, hoy tiene un nombre que refleja la incapacidad del poder para crear cosas nuevas. Una

² Caracterización que le debemos a Guillermo Bonfil.

nueva guerra mundial se sufre hoy. Es una guerra en contra de todos los pueblos, del ser humano, de la cultura, de la historia. Es una guerra encabezada por un puñado de centros financieros sin patria y sin vergüenza, una guerra internacional: el dinero versus la humanidad. "Neoliberalismo" llaman ahora a esta internacional del terror. (EZLN, 1995)

Tanto en ellos, como en el pueblo alzado de Cochabamba, hay una evocación a los derechos de los pueblos originarios sobre el territorio y las normatividades sociales:

Los trabajadores de la ciudad y el campo, las comunidades y ayllus indígenas practican desde décadas o siglos atrás, formas no-liberales de gestión del bien común, formas de poder asambleístico, formas de democracia comunal, sindical y barrial. Estas instituciones permiten la participación directa y permanente de todas las personas, limitan la concentración del poder y son resistentes a la corrupción. (CDAV, 2000)

Pero al tiempo que se evocan las profundas raíces de la resistencia y las formas comunitarias de organización, se levanta un reclamo contra la desposesión total a la que están siendo sometidos y que alcanza en este momento de la historia extremos insoportables:

El régimen neoliberal ha liquidado la economía nacional. Ningún recurso natural nos pertenece; el agua, la tierra, los ferrocarriles, el petróleo, el gas está en manos de empresarios extranjeros cuyo único afán es lucrar con el trabajo ajeno. Por si fuera poco, no hay trabajo, no hay dinero, no hay inversión, no hay crecimiento y Bolivia se hunde en la más honda crisis económica de los últimos 100 años. (CDAV, 2000)

Los quinientos años de dominio y saqueo llegan hoy a la expropiación de las condiciones vitales esenciales. Hoy se convierte el territorio en simple plataforma de explotación de ciertos recursos; la naturaleza en códigos que permiten reconstruir organismos en prácticas de laboratorio o aplicar las sabidurías de las milenarias experimentaciones naturales a la ingeniería de circuitos; las plantas son reducidas a principios activos; los minerales a energéticos para mover el pesado aparato de producción de objetos que va quitándole a la Tierra su cualidad de albergar vida; el agua a mercancía; los pueblos a fuerza de trabajo migrante, los seres humanos a indocumentados o trabajadores de la maquila cuando no son condenados a ser parias en su propia tierra.

Los pueblos están siendo amenazados con perder su cultura, su historia y su integridad moral, al tiempo que se les reducen las posibilidades de reproducción independiente y se les excluye de toda decisión sobre la marcha de su región, o de cualquier otro asunto que les compete y los

involucra. El neoliberalismo llevó el largo proceso de desposesión a límites inaguantables. Los pueblos hoy tienen sólo la opción de la lucha.

Ya lanzamos nuestro grito de guerra y fundamos el inicio de una historia nueva, la gran historia de los "otros 500" (MRINP, 1998)

Los amplios horizontes, las utopías y los sueños, son por naturaleza inalcanzables porque están en movimiento constante. Sin embargo son las imágenes de futuro que permiten construir el presente. Es decir, las utopías se concretan; se sueñan y se viven. No son los absurdos que quisiera el pragmatismo neoliberal sino los planes de construcción del futuro en el presente. Por ello no son desmovilizadores, al contrario, son el camino a descubrir y el sentido de la vida que permite hacer frente a las miserias cotidianas a través de la creación de una cultura propia (como modo de hacer y de entender) que oriente las distintas formas de resistencia, de construcción y de lucha. Son una combinación de memorias o imaginarios de la historia de otros tiempos y de otros mundos con las representaciones ideales de los deseos y las búsquedas.

Con el territorio como referente básico y con una relación intersubjetiva con la tierra y la naturaleza, los pueblos latinoamericanos trascienden la historia del capitalismo, con sus sueños y utopías, en un movimiento que se despliega hacia ambos lados:

Estos dos movimientos, hacia el pasado y hacia el futuro, no son tan opuestos como puede parecer a primera vista, porque básicamente el campesino tiene una visión cíclica del tiempo. Son dos maneras diferentes de girar en torno a un círculo. Acepta la secuencia de los siglos sin convertirla en algo absoluto. Quienes tienen una visión del tiempo unidireccional no admiten la idea del tiempo cíclico: les da vértigo moral, pues toda su moralidad se basa en la relación causa-efecto. Quienes tienen una visión cíclica del tiempo no tienen gran inconveniente en aceptar la convención del tiempo histórico, que no es sino la huella de la rueda que gira. (Berger, 2001: 340)

Las utopías construidas desde culturas mestizas, barrocas y, por lo mismo, no lineales, no son utopías de la abundancia sino del respeto. Lo que mueve a los pueblos evidentemente está relacionado con la imposibilidad de seguir existiendo en un mundo que les intenta negar no sólo las condiciones esenciales para la subsistencia sino toda subjetividad y empeño para creárselas pero, fundamentalmente, surge de la esperanza y la utopía que permiten vislumbrar sociedades en las que los seres humanos no sean impedidos de trabajar y desplegar sus capacidades para construir su propia vida:

Los ideales de igualdad marxista y burgués presuponen un mundo de abundancia; exigen la igualdad de derechos para todos delante de una cornucopia; la cornucopia que construirán la ciencia y el desarrollo del conocimiento (...). El ideal campesino de igualdad reconoce un mundo de escasez, y su promesa es la de una ayuda mutua fraternal en la lucha contra ésta y un reparto justo del producto del trabajo. Estrechamente relacionado con su aceptación de la escasez (en tanto que superviviente), se encuentra su reconocimiento de la relativa ignorancia del hombre. Puede admirar el saber y los frutos de éste, pero nunca supone que el avance del conocimiento reduzca en modo alguno la extensión de lo desconocido. Esta relación no antagonista entre lo desconocido y el saber explica por qué parte de su conocimiento se acomoda a lo que, desde fuera, se define como superstición o magia. No hay nada en su experiencia que le lleve a creer en las causas finales, precisamente porque su experiencia es tan amplia. (Berger, 2001: 342-343)

La fuerza de las utopías y la realidad de la lucha

En nuestros sueños hemos visto otro mundo. Un mundo verdadero, un mundo definitivamente más justo que en el que ahora andamos. Vimos que en este mundo no eran necesarios los ejércitos, que en él eran la paz, la justicia y la libertad tan comunes que no se hablaba de ellas como cosas lejanas (...) Y en este mundo era razón y voluntad el gobierno de los más y eran los que mandaban gente de bien pensar; mandaban obedeciendo, no era ese mundo verdadero un sueño del pasado, no era algo que venía de nuestros antepasados. Era de adelante que venía, era del siguiente paso que dábamos. Así fue que nos echamos a andar para lograr que ese sueño se sentara a nuestra mesa, iluminara nuestra casa, creciera en nuestras milpas, llenara el corazón de nuestros hijos, limpiara nuestro sudor, sanara nuestra historia y para todos fuera. Esto queremos. Nada más, pero nada menos.

Ejército Zapatista de Liberación Nacional

Estoy consciente de estar atribuyendo a las utopías un carácter movilizador central que no siempre parece constatarse en la realidad. Muchas de las revueltas contemporáneas justifican su pertinencia a partir del rechazo, ya se trate de una situación particular y bien identificada en la que las costumbres y legalidad -o economía moral- del colectivo son violentadas, como en el caso de la distribución del agua en Cochabamba; o de un conjunto de problemas diversos que encuentran su explicación en un referente abstracto, como el neoliberalismo, y desatan movilizaciones de rechazo similares en espacios no relacionados entre sí.

Estudiando las revueltas del siglo XIX Thompson destaca la importancia que tienen los usos y costumbres, o economía moral de la multitud, que se han ido construyendo a lo largo de la historia. Hay una legalidad moral que forma parte de los imaginarios colectivos y que no pierde vigencia si no toma cuerpo en las leyes o instituciones porque pertenece al pueblo, a la comunidad, y será defendida incluso con la vida en el momento de ser violentada:

...nos encontramos con una cultura tradicional y rebelde. La cultura conservadora de la plebe se resiste muchas veces, en nombre de la "costumbre", a (las) innovaciones y racionalizaciones económicas (...) La innovación es más evidente en la cima de la sociedad que más abajo, pero (...), la plebe lo experimenta en la mayoría de las ocasiones en forma de explotación, o expropiación de derechos de aprovechamiento tradicionales, o disrupción violenta de modelos valorados de trabajo y descanso. De ello que la cultura plebeya sea rebelde, pero rebelde en defensa de la costumbre. Las costumbres que se definen *pertenecen* al pueblo. (Thompson, 1989: 45. *Cursivas mías*)

Aunque no siempre invocada, la utopía está presente tanto en la reconquista o replanteamiento de la economía moral como en la lucha contra el neoliberalismo. Ambos casos se relacionan con memorias y sueños, ambos tienen implícita la utopía de un mundo distinto, en ocasiones sólo vislumbrándola como un difuso horizonte que sin embargo, como dijera Eduardo Galeano, es el que nos guía para caminar. No resulta imaginable un luchador sin esperanza y mucho menos un pueblo organizado sin una visión transformadora de sus circunstancias presentes. Sin embargo, develar las utopías es una tarea de desciframiento que no todos los movimientos realizan explícitamente. Es el caso de algunos que toman cuerpo a partir de un rechazo particular como puede ser la privatización de los servicios de salud o la privatización del agua y otros recursos. A lo largo de la historia hay múltiples ejemplos de revueltas que no se ocupan de evidenciar abiertamente su imagen de futuro deseable o que lo hacen de manera muy escueta y hasta tangencial. En muchas ocasiones forma parte de los valores entendidos que pertenecen al colectivo y que se expresan bajo una forma o en un lenguaje que no es fácilmente percibido por quienes no forman parte de él; en otras es una reflexión no socializada ni siquiera en ese ámbito pero inmanente a los participantes de la revuelta.

De acuerdo con Thompson, para entender estos movimientos

...no es suficiente describir simplemente las protestas simbólicas populares (quema de efigies, ponerse hojas de encina, colgar botas): es también necesario recobrar el significado de estos símbolos con respecto a un universo simbólico más amplio, y así encontrar su fuerza, tanto como afrenta a la hegemonía de los poderosos que como expresión de las expectativas de la multitud. (Thompson: 1989, 46)

Y en el significado de las revueltas es preciso desentrañar las diferentes percepciones del problema así como las distintas temporalidades que concurren. Se trata, evidentemente, de un significado complejo que sintetiza una enorme cantidad y variedad de determinaciones y que se constituye a partir de los varios significados que convergen hacia un punto de cruce, hacia un

punto crítico³, donde cobra expresión y sentido general. El significado de las revueltas no es trivial; no puede ser simplificado atendiendo sólo a las demandas o reivindicaciones declaradas abiertamente (el caso de los pliegos petitorios por ejemplo); es imprescindible develar sus códigos ocultos, sus mensajes desde el fondo de la historia, la cultura, los valores compartidos y las utopías. No obstante, sin apresuramientos o petulancias, con paciencia de historiador artesano.

La nueva sintomatología de la resistencia

Los movimientos rebeldes son por naturaleza creativos. Su incorporación a la escena política tiene un carácter disruptivo sobre los equilibrios o convenciones establecidos y supone una audacia fuera de lo común. En palabras de Luis Tapia "los movimientos sociales son un tipo de configuración nómada de la política" (Tapia, 2002: 33). Sin embargo, con toda la singularidad que implica el enfrentamiento creativo de situaciones de opresión específicas, parecen también orientarse por concepciones y subjetividades comunes que emanan del reconocimiento general de las capacidades de reproducción de la sociedad (potencialidades, distribución geográfica y características sociotécnicas de las fuerzas productivas) y de sus estilos de organización (relaciones de poder; características del sistema político; mecanismos y contenidos del proceso de dominación-resistencia). Parafraseando a Marx podríamos decir que los desafíos que la humanidad se plantea corresponden siempre a las condiciones generales en las cuales se generan y tienen, por ello, una delimitación histórica o epocal.

La fase neoliberal del capitalismo se ha caracterizado por una profunda transformación de paradigmas tecnológicos, organizativos, políticos y conceptuales con alcance planetario. El escenario del conflicto de clases se modificó tanto social como política y geográficamente, y con él los contenidos, ámbitos y formas de la dominación-resistencia.

Hoy, sin embargo, sólo podemos aprehender los síntomas de lo que se perfila como rasgos universales de los "nuevos movimientos sociales", de la reconformación de la clase en su experiencia de lucha (Thompson, 1989) y de reinscripción en los procesos de producción en el sentido más amplio del término, o de la resignificación de los movimientos de resistencia. No sólo porque uno de esos síntomas es el desdibujamiento de las certezas, tanto en el terreno de

³ Punto de confluencia de la infinidad de fuerzas o relaciones implícitas en un fenómeno de acuerdo con la teoría del caos.

la lucha como en el de la teoría, sino porque sería irresponsable pretender encerrar en definiciones un proceso de ruptura de fronteras, o de *desguetización*. Estamos en un momento privilegiado de la historia en el que las burbujas de resistencia revientan todos los días por todos lados. Que la tentación de aprehender, interpretar y acompañar los movimientos no nos impida dejarlos en libertad de construirse y significarse a sí mismos.

Dentro de los indicios o síntomas más importantes por su carácter revolucionador de viejas convicciones o prácticas, y por repetirse en la mayoría de los movimientos de revuelta, conviene mantener la mirada particularmente sobre los siguientes:

1. *Las revueltas son protagonizadas por sujetos heterogéneos.*

Los ámbitos de la desposesión se multiplicaron con el *progreso* capitalista, las relaciones de dominación penetraron todas las esferas de la vida expresándose en una abigarrada y compleja figura de entrecruzamientos donde confluyen el género, la cultura, el color, el territorio, la clase, el conocimiento y las costumbres como elementos de polaridad que determinan una relación multidimensionada de poder y resistencia.

Aparecen desde el fondo de los tiempos nuevos actores, conformando lo que podría ser una clase desdibujada en busca de nuevos perfiles, con percepciones de la realidad provenientes de los trasfondos de la dominación, mucho más complejas que las que se gestan solamente en la relación laboral, mucho más difíciles de reconocer y desarraigar.

Los procesos de dominación-resistencia encierran así una diversidad de dimensiones conflictivas que hacen difícil pensar en una polaridad única o en una dimensión privilegiada de conflicto. La contradicción étnica que coexiste con las relaciones de esclavitud o asalariado y que ha servido para justificar las mayores crueldades y despojos no es de ningún modo secundaria frente a la relación capital-trabajo, como tampoco lo es la dominación de género. Son sólo otras formas de expresión de las relaciones de poder que históricamente han sido incluso las primeras en desatar las luchas de resistencia.

Ya no es el movimiento sindical de trabajadores organizados el contexto principal de discusión. Es el nuevo mundo del trabajo que ha creado nuevos modelos y estructuras de organización e interpelación pública en las calles, los bloqueos, en las asambleas y los cabildos para entrelazar sus solidaridades, para levantarse el ánimo y la moral colectiva y rescatar sus valores y sus broncas contenidas. Es decir, son el trabajador y el obrero precarizado quienes han tomado el tiempo, han tomado el espacio, pero por sobre todo han tomado la palabra. (CDAV, 2000)

Hoy, en los extremos de la concentración de poderes, parece haber una confluencia más clara entre todas estas dimensiones de manera que el punto crítico en que se entrelazan o se sintetizan ha dado como resultado una resistencia compleja y multidimensional, pero no desarticulada o jerarquizada como en épocas anteriores,⁴ sino con fuertes indicios de encuentro y reconocimiento mutuo. Indicios de reconfiguración de *la clase* a través de las experiencias de lucha (Thompson, 1989) de acuerdo con la inolvidable metáfora zapatista que nos recuerda que: *detrás de nosotros estamos ustedes*.

Esto somos nosotros (...) Detrás de nuestro rostro negro (...) Detrás estamos los mismos hombres y mujeres simples y ordinarios que se repiten en todas las razas, se pintan de todos los colores, se hablan en todas las lenguas y se viven en todos los lugares.

Los mismos hombres y mujeres olvidados. Los mismos excluidos. Los mismos intolerados. Los mismos perseguidos. Somos los mismos ustedes.

Detrás de nosotros estamos ustedes. (EZLN, 1996:102-103. Subrayados míos)

Si vemos el común de todos y todas, veremos que no tienen nada en común, que todos y todas son "diferentes", son "otros". Y esto es precisamente lo que tenemos en común, que somos "otros" y "diferentes". No sólo eso, también tenemos en común que luchamos por seguir siendo "otros" y "diferentes" y por eso resistimos. Y somos "otros" y "diferentes" para los poderosos, o sea que no somos como ellos quieren que seamos, sino como de por sí somos. (EZLN, 26/10/99)

Si es esto una clase en proceso de reconstitución es difícil decirlo. En todo caso habría que reflexionar seriamente sobre el carácter y contenido de "la clase" o de "las clases", y sobre la pertinencia de mantener esa conceptualización. Los propios movimientos la llaman "sociedad civil" (EZLN) por diferenciarla de los políticos y empresarios imbuidos en el sistema de poder y por destacar su diversidad y su desapego corporativo, es decir, por mantenerse en resistencia ante todas las instancias de poder o de cercamiento, sean éstas partidos, organizaciones obreras u otras. Otros se refieren al "pueblo trabajador" (CDAV) indicando la variedad de sectores del que está compuesto, los signos de una identidad colectiva y la lejanía con las esferas del poder. En todos los casos parece haber la certeza de que lo que es hoy ese sujeto insurreccionado no corresponde al estrecho y demasiado definido marco de lo que solía

⁴ Quizá la mayor similitud en este terreno puede ser encontrada con las primeras épocas del capitalismo en que la disciplina asalariada no acababa de imponerse. Hoy esa disciplina asalariada está rompiendo sus propias fronteras al disolver los límites de la fábrica. El espacio privado, con sus usos y costumbres, vuelve a representar el límite tanto de la valorización como de la dominación-resistencia.

considerarse "la clase", entre otras cosas porque esos nuevos sujetos provienen en gran parte del campo o de los sectores que Armando Bartra (2003) ha caracterizado como "orilleros" y que, durante mucho tiempo, la corriente marxista dominante designó como rémoras o hasta contrarrevolucionarios.

Estos nuevos actores han construido espacios públicos de descontento como un referente de reconstitución y movilización permanente, de convocatoria, sobre todo de unificación popular de gente sencilla: regantes, coccaleros, indígenas, fabriles, maestros, estudiantes y otros actores, además de espacios de politización dispersos como son los urbanos. Todos han sabido responder al desafío de estos nuevos tiempos de rebelión. (CDAV, 2000)

2. Radical cuestionamiento al sistema político y búsqueda de nuevas formas y espacios de expresión política.

Las revueltas son en sí mismas un signo de insuficiencia o impertinencia de los espacios de representación política y se explican en gran medida por la incapacidad del sistema político para construir un acuerdo social con la inclusión -aunque contradictoria- de todos los sectores. O bien no hay instancias de representación política o bien las que hay son limitadas o suplantadoras de la voluntad popular.

Los generales, los diputados, ministros, alcaldes, superintendentes y empresarios... de todos los partidos políticos neoliberales. Los empresarios, los corruptos y los políticos trabajan juntos contra el pueblo. (CDAV, 2000)

Con algunos matices, en la mayoría de los casos se manifiesta un abierto rechazo a las formas y mecanismos institucionalizados de la política, a la concepción misma de la política y de lo político como ámbito separado de la vida social.

...creemos que no sólo se trata de cambiar la cabeza del gobierno. Hay que cambiar las reglas del juego (...) donde la sociedad también participe en el diseño de su país. (CDAV, 2000)

Para los zapatistas insurrectos, por ejemplo, la construcción del nuevo mundo supone una profunda transformación cultural en la que la política sea el medio de generar los consensos y no un arma de dominación. Es en el proceso político de relacionamiento, de encuentro y de diálogo con los otros donde ocurre la verdadera transformación de la sociedad. Es ahí donde se va creando una nueva manera de hacer política: sin mediaciones, sin delegar, sin acuerdos ocultos, sin apresuramientos. *Caminando al paso del más lento pero construyendo sólidamente*

una base de acuerdo colectivo, un consenso que no excluya a las minorías porque se elabora con el concurso de todos.

Es esencial en esta perspectiva reapropiarse de la política resignificándola y convirtiéndola en el terreno de construcción de la unidad de la diversidad. No hay, ni en ellos ni en los otros movimientos latinoamericanos, un desprecio sino una revaloración de la política. Hay una visión compartida de que la política ha sido secuestrada para justificar y mantener los privilegios y el saqueo de las riquezas de las naciones o de los pueblos.

Forjar un nuevo tipo de democracia, no delegada, no representativa, sino auténtica, participativa, directa, sin intermediarios, donde efectivamente la deliberación es entre iguales. Este es el verdadero significado de la democracia: decidimos y hacemos, discutimos y ejecutamos. (CDAV, 2000)

3. Rechazo a las vanguardias y construcción de relaciones horizontales

Porque el cuestionamiento a la sociedad actual abarca en amplitud a sus instituciones políticas (en las que participan muchas veces partidos o representantes caracterizados como populares o de izquierda) y ubica el problema en las relaciones de poder, implica evidentemente una resignificación de las mismas organizaciones rebeldes y un desplazamiento del foco de interlocución hacia la sociedad civil o el pueblo, con el que habrá que "deliberar", "ejecutar" y construir.

La interlocución con el Estado se mantiene pero tiene otro carácter. Las decisiones se toman en el espacio de deliberación y por ello es el lugar de la gran transformación donde la decisión tendrá que ser efectivamente colectiva.

En la idea zapatista, la democracia es algo que se construye desde abajo y con todos, incluso con aquellos que piensan diferente a nosotros. La democracia es el ejercicio del poder por la gente todo el tiempo y en todos los lugares. (EZLN, 19/06/00)

Esto supone una crítica radical de las formas organizativas experimentadas hasta hoy y de su participación como reproductoras de las dinámicas del poder. Propugnar por la democracia directa, por la unidad en la diversidad, por el respeto y reconocimiento a las diferencias implica ejercicios de cabildo donde "todos son iguales porque son diferentes" (EZLN). La única manera de no reproducir las relaciones de poder es cuidando que nadie esté por encima de los demás. Las relaciones entre iguales sólo pueden ser horizontales.

4. La construcción de una sociedad distinta implica una revolución total de la cultura y de la

concepción del mundo.

La sociedad se encuentra en una situación límite en la que la vida ha sido puesta en riesgo total. Los protagonistas de los movimientos insurgentes se perciben mucho más como excluidos que como explotados. Excluidos y prescindibles, excluidos y negados. El sistema actual no tiene propuestas para una enorme mayoría de la población mundial que por las fuerzas del mercado se ha convertido en redundante en unos casos, o en remedio para revertir la tendencia descendente de la tasa de ganancia mediante los pírricos salarios que recibe, en otros. En ambos casos se trata de un genocidio económico, paulatino sí, pero irremediable. Los niveles de miseria alcanzados en el planeta no tienen retorno posible dentro de este sistema. Sus propuestas de progreso y desarrollo se sustentan en esa miseria y despojo.

Tanta calamidad sólo se sostiene mediante el secuestro de la política y su contrapartida, la militarización. La exclusión y despojo materiales sólo se mantienen por la exclusión y despojo de la subjetividad y de la cultura; por la expropiación de la historia y la utopía; por el fatalismo del fin de la historia y de los tiempos.

La democracia se ha reducido a encuestas de opinión o elecciones sin opciones reales y con resultados predeterminados (los fraudes y mecanismos de distorsión del voto sirven para ello). Sobre esto se ciernen las políticas de seguridad *nacional* que, atendiendo al carácter antagónico del capitalismo, son necesariamente confidenciales (es decir, decididas por un pequeño grupo), prioritarias y universales. La sociedad ha perdido (o en ocasiones no ha llegado a tener) capacidad de autodeterminación para revertir un proceso que la excluye, la somete o la sume en la miseria y en la desesperación. La (re)construcción social de esta capacidad colectiva de autodeterminación supone una recuperación de la historia, la memoria y la imaginación. La cultura, las costumbres, los saberes acumulados, la esperanza y la capacidad de imaginar mundos distintos son la simiente de una propuesta emancipatoria con múltiples variantes, con escasas conexiones concretas, pero con una misma certeza: el mundo debe ser refundado y para ello hay que echar mano de la sabiduría milenaria (que algunos remontan a 40 mil años⁵), de la generosidad humana, de la paciencia y el respeto y de la imaginación.

⁵ "Miramos con emoción las regiones donde los pueblos indígenas dominaban y construían su futuro, a lo largo de 40 mil años. Miramos con emoción las regiones donde los pueblos indígenas defendían la tierra de aventureros, bandeirantes y garimpeiros y más tarde, de carreteras, haciendas, empresarios con sed de tierra, de lucro y de poder." (MRINP, 2000b)

[Somos los que hemos sufrido] una lucha siempre desigual, de un lado la riqueza, el poder, las armas, el desprecio por la vida y la arrogancia de clase, del otro, la vida colectiva, el trabajo humano, los desposeídos de todo, la solidaridad de clase, la humildad, y la generosidad anónimas la esperanza infinita (MRINP, 1998)

Y en el proceso de refundación del mundo tienen que estar presentes todos los colores, todas las experiencias, todas las culturas. El horizonte es la creación del mundo en el quepan todos los mundos (EZLN), todas las luchas y todas las utopías. Y ese proceso va tomando cuerpo todos los días en diferentes lugares. A veces, como en Cochabamba, defendiendo el agua se lucha por la vida, se crean nuevas relaciones, nuevas maneras de entender y moldear, entre todos, ese mundo de nuestras esperanzas.

El contexto

El término de "la guerra del agua" recorrió el mundo señalando que la población de la ciudad de Cochabamba había derrotado al Gobierno, a una transnacional y había abierto por primera vez un resquicio en el modelo neoliberal imperante en América Latina y el mundo.

Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida

Antes de que ellos llegaran repartiendo muerte y destrucción, la riqueza de la tierra no se codiciaba.

Porque la riqueza de la tierra era la riqueza del que la habitaba, y el que la robaba no hacía sino robarse a sí mismo.

Subcomandante Insurgente Marcos

Detrás de la cortina de una amplia defensa civil del agua como bien público indispensable y del rechazo de su privatización que constituiría lo que Thompson denomina innovación o racionalización económica, se articula un movimiento que logra conjuntar resistencias y horizontes provenientes de una larga, rica y muy ruda historia de luchas, represiones, matanzas, encuentros y desencuentros.

Bolivia, país que representa un auténtico cruce de caminos entre los Andes y los valles, entre las culturas andinas, amazónicas y hasta gauchas del sur del continente, es todavía lugar de enormes riquezas naturales -a pesar de haber sido salvajemente explotadas durante los últimos quinientos años. Ubicado en una de las cuatro más importantes regiones de origen de la agricultura en el planeta, con una amplia variedad de plantas, semillas y cultivos, es un territorio con yacimientos minerales y gasíferos de alto nivel, que han tenido que defenderse mediante insurrecciones populares en los tiempos recientes, pero que no dejan de estar en

situación de riesgo ante el déficit energético de Estados Unidos y la voracidad de las transnacionales del ramo.

Durante buena parte del siglo XX, particularmente en su segunda mitad, la presencia del Comando Sur del ejército de Estados Unidos ha acompañado presencialmente a los gobiernos constitucionales y mucho más a las dictaduras. En la región del Chapare, donde se asientan los cultivadores de coca, se encuentra una base militar estadounidense con capacidad aeroportuaria y son múltiples las misiones de inteligencia, ejercicios y capacitación que han pasado y siguen pasando por suelo boliviano.

La pobreza de sus habitantes contrasta, como en toda la parte latina de América, con la fuerza cultural y el espíritu de resistencia de gran parte de sus pobladores -los más pobres generalmente-, y con la abundancia y riqueza de sus yacimientos, fundamentalmente minerales aunque también genéticos. El territorio boliviano es rico en estaño -a pesar de la sobreexplotación de la que ha sido objeto hasta la década de los años 80 del siglo XX-, y tiene yacimientos importantes de zinc, antimonio, tungsteno, plata, plomo, cobre, petróleo y gas natural. Hoy, en pleno auge de la producción de teléfonos celulares y productos similares, uno de los metales cotizados en el mercado mundial es el tungsteno que se encuentra en abundancia en la región fronteriza con Chile. El estaño, que se mantuvo como principal producto de exportación hasta los años 80, fue sustituido en esa función por el gas natural en el momento en que la demanda mundial puso a descansar las minas y convirtió a los energéticos en instrumento estratégico del poder mundial.

Dadas las condiciones de vida y de trabajo, la esperanza de vida en Bolivia es apenas de 61 años para los hombres y de 66 para las mujeres, cuando en los países de Europa Occidental es alrededor de 74 y 80 años respectivamente.

Con una población indígena omnipresente e inocultable (alrededor del 70 % del total) que representa la mayor de sus riquezas, la sociedad boliviana es, paradójicamente, una de las más racistas. El desprecio por la vida indígena emanado del gobierno y las altas esferas de la sociedad, en su mayoría educados en universidades extranjeras y hablantes de inglés y francés antes que de quechua o aymara⁶, se reproduce hasta sus últimas capilaridades (Foucault), se

⁶ La mejor constatación de esto consiste en escuchar hablar al depuesto Presidente, Sanchez de Lozada, quien tiene una pronunciación del español marcada por el acento inglés. La expulsión de Sánchez de Lozada como resultado de la insurrección por la defensa del gas sugiere así un doble simbolismo.

expresa en todos los ámbitos y se evidencia, sistemáticamente, en las acciones del ejército y los cuerpos de seguridad. Los *dálmatas*, cuerpos mixtos de operación contrainsurgente, son uno de los contradictorios símbolos de la discriminación racista en Bolivia: de origen y rasgos indígenas, reniegan de la historia de resistencia de sus pueblos y la combaten con una saña destructiva auspiciada por sus propios expropiadores.

Geográficamente en el centro de América del Sur, como vértice de la geografía y de los tiempos históricos, Bolivia se levanta con la fuerza de su gente. Ni el racismo como forma de represión o dominación estructural; ni las dictaduras militares; ni la presencia de bases, brigadas antinarcóticos y soldados del Comando Sur del Ejército norteamericano; ni la devastadora aplicación de un modelo económico (o de un conjunto de políticas) totalmente desposeedor y de un sistema político masivamente excluyente y antidemocrático, han disminuido la convicción de resistencia de un pueblo que ha sabido ir reconstruyendo paciente pero indeclinablemente su fuerza cultural, que también es política, manteniendo un horizonte de visión anclado en experiencias que remontan ya a muchos siglos.

La guerra del agua

Después de 15 años de neoliberalismo, luego de que creíamos todos que el modelo nos había arrebatado los valores más importantes de los seres humanos, como son la solidaridad, la fraternidad, la confianza en uno mismo y en los demás; cuando creíamos que ya éramos incapaces de perder el miedo, de tener la capacidad de organizarnos y de unirnos; cuando nos han ido imponiendo con mayor fuerza la cultura a obedecer, a ser mandados; cuando ya no creíamos en la posibilidad de ser capaces de ofrecer nuestras vidas y morir por nuestros sueños y esperanzas, por ser escuchados, por hacer posible que nuestra palabra sea tomada en cuenta, nuestro humilde, sencillo y laborioso pueblo trabajador, compuesto por hombres y mujeres, niños y ancianos, demuestra al país y al mundo que esto aún es posible.

Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida

La guerra del agua -y más recientemente la del gas-, es una de las experiencias de lucha colectiva más importantes de los últimos tiempos. No hay antecedentes, según declaran los mismos protagonistas de esta batalla, de una articulación de lucha de la amplitud alcanzada en la guerra del agua. Y, en gran medida, esta confluencia parece haber respondido a la manera humilde y respetuosa con que los sectores organizados de antemano fueron construyendo los acuerdos con toda la sociedad. Colonos independientes, profesionales, sindicatos, organizaciones ambientalistas, organizaciones barriales, campesinos regantes, estudiantes y vecinos en general lograron sentarse a discutir y pausadamente revisar el contrato de

concesión del suministro de agua, pensar en las alternativas, en las formas de dirigirse a las instancias gubernamentales correspondientes y de enfrentar el ataque del ejército y la policía, mediante un ejercicio ejemplar de democracia participativa. El cabildo abierto se convirtió en el mecanismo de expresión de la voluntad popular donde se deliberaba y se resolvía en colectivo.

Desde una lectura *externa* como la que estoy en condiciones de hacer, detrás de la guerra del agua y quizá más relevante que ésta, ocurre un proceso de constitución de un sujeto y un espacio de la resistencia que abren nuevos horizontes para los movimientos sociales bolivianos. En la guerra del agua está implícita una propuesta de relacionamiento no corporativo profundamente democrático. Los dirigentes del movimiento se autonomban voceros; el protagonismo en la Coordinadora es colectivo y rotativo de acuerdo con las circunstancias. El movimiento se mantiene hasta el final a pesar del apresamiento o desaparición de quienes habían fungido como voceros hasta ese momento; las deliberaciones, acuerdos y negociaciones se hacen con total transparencia, de modo que la Coordinadora recibe de la población un reconocimiento de moralidad y honestidad que es uno de los resultados más importantes del proceso.

¿Fue una intuición o una nueva conciencia política la que movió a los integrantes de la Coordinadora y a sus voceros a privilegiar la verdad y la ética? ¿Fueron las experiencias de luchas pasadas? ¿Fue el proceso de autocrítica? ¿La decepción por prácticas burocráticas y corruptas de supuestos compañeros de lucha? ¿La humildad de saberse pequeños frente a poderes aparentemente inapelables? ¿La sensibilidad del intercambio con todos los otros diferentes? ¿El hartazgo de un sistema político incapaz, suplantador y corrupto? ¿La conciencia de que en el extremo en que el neoliberalismo nos ha ido colocando la lucha es directamente por la vida? No lo sabemos. Algunos indicios de respuesta están en los testimonios de los actores directos que aparecen en este libro. Otros se irán configurando con mayor claridad en el proceso posterior. Muchos requieren un trabajo de decodificación como el realizado por Thompson para las revueltas del siglo XVIII.

Lo cierto es que la insurrección de Cochabamba, a su manera, forma parte de los descubrimientos e innovaciones de las luchas de resistencia en América Latina y de la prefiguración de nuevos horizontes emancipadores.

Los seminarios⁷ y la socialización del conocimiento fueron, tanto como las barricadas y las ollas populares, los mecanismos de construcción y ejecución de consensos, los espacios donde se hace política *callejera*, *barrial*, o como se suele decir, "de base".

Cochabamba entera se levanta en contra de la expropiación del agua -como después lo haría el país completo defendiendo el gas- en una insurrección popular que constituye un puente entre problemáticas rurales y urbanas, indígenas y mestizas, milenarias y coyunturales. Campesinos, extractivistas, obreros, desempleados, colonos de barrios pobres sin servicios, colonos de barrios beneficiados o hasta privilegiados, mujeres y hombres de todas las edades, de todos los sectores de ocupación o desocupación, con prácticas culturales distintas, con modos de vida y visiones del mundo diversas.

Las montañas parecen haber despertado para colocar en un mismo plano las luchas y rebeldías que provienen de diferentes tiempos históricos. La guerra del agua en Cochabamba es un espacio de combinación de horizontes donde se encuentra la mirada casi transparente, de tan lejana, de los pueblos milenarios, con la de urgentes movilizaciones por la novedosa amenaza de privatización del agua y de la vida, sin olvidarse de las luchas de los mineros, padres o abuelos de los guerreros actuales que con pañuelos en la nariz regresaban los cartuchos de gases lacrimógenos a sus agresores. Las luchas de ayer, hoy y mañana se reunieron en la plaza central para sesionar en cabildo abierto y defender su derecho a la vida. Todas las dimensiones de la resistencia lucharon juntas por recuperar el agua como bien público, por hacer valer la soberanía popular, por obligar al gobierno a cumplir los acuerdos y por empezar a construir "los otros 500 años". En otra escala esto mismo volverá a ocurrir en los momentos de la guerra del gas.

⁷ Para ver la importancia de los seminarios de análisis, debate y construcción de consensos ver la entrevista de Omar Fernández.

Estos diferentes horizontes de visión son a la vez varios y el mismo. Son las diferentes capas del proceso de dominación-resistencia (ver la entrevista a García Linera) en las que se han ido anidando las utopías. Pero si bien son inseparables, para entender los barrocos códigos de la revuelta es útil por lo menos desagregar cuatro de ellos, que podrían ser visualizados como círculos concéntricos de una totalidad integrada:

1. El primero concierne al horizonte más inmediato de lucha en contra del neoliberalismo, objetivado aquí en el convenio con la empresa Aguas del Tunari -subsidiaria de Bechtel- para la distribución privada del agua.

2. El segundo es un horizonte más amplio cuyas delimitaciones son informes porque se relaciona con las luchas del pueblo boliviano por la preservación de sus recursos, por condiciones de trabajo y remuneración adecuadas, por los derechos elementales y la provisión de servicios públicos (como el agua). Este horizonte recoge las experiencias de lucha en las minas, en los sindicatos y en los barrios y tiene un alcance temporal que remonta al periodo llamado fordista, coincidente con los procesos de industrialización de América Latina.

3. El tercero tendría una coincidencia temporal con el anterior pero se ubica en un escenario distinto que es el de la tierra y el trabajo de labranza. Es un horizonte menos desarticulado por la modernidad capitalista ya que mantiene una cierta independencia en los modos de vida y de trabajo que los campesinos reivindican como usos y costumbres y que corresponden a una visión del mundo todavía ligada a la relación no capitalista hombre naturaleza. Alcanzados por el progreso capitalista de una manera distinta, culturalmente parecen contar con un margen de autonomía mucho mayor al de la población urbana.

4. El cuarto horizonte, mucho más oculto a pesar de la abrumadora mayoría de los portadores de sangre y cultura indígenas, es el de los que vienen de lejos, de los que bajaron de la sierra o vinieron del Chapare para acompañar la lucha por el rescate del agua aunque ellos no sean beneficiarios. Temporalmente éste es el horizonte de más alcances, conceptualmente es el más profundo, culturalmente es el más ampliamente compartido.

Los testimonios de los voceros de la Coordinadora, así como muchos de los recogidos en la calle, remiten el problema de la privatización del agua hoy a un saqueo que comenzó hace quinientos años. Esto es lo que ha hecho afirmar a la Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida que:

Con las rebeliones indígenas todos hemos aprendido que es imposible formar una sociedad integrada y con bases duraderas de igualdad cultural sin un reconocimiento del derecho y la demanda de las naciones indígenas a organizar formas de autogobierno en amplios espacios territoriales donde está vigente la identidad y la filiación nacional indígena. La formación de un régimen político republicano capaz de reconocer sistemas de autonomía político-cultural indígena a escala regional y una transformación radical de la estructura estatal para institucionalizar (...) la igualdad de idiomas, costumbres, creencias, culturas, son pasos mínimos para comenzar a desmontar la segregación colonial de un estado racista y una nación dominante que no tiene estabilidad porque se monta sobre otras naciones indígenas. (CDAV, 2000)

El gran horizonte formado por capas o círculos concéntricos que parece haberse instalado en la Plaza central de Cochabamba a principios del año 2000, no es tan lejano del que se abrió en la Selva Lacandona el 1º de enero de 1994 o el de la guerra del gas en fechas recientes. Tampoco del de los indígenas ecuatorianos, los pobladores amazónicos o, incluso, los piqueteros argentinos. El proceso de refundación del mundo parece estar empezando a provocar un terremoto de alegría y esperanzas. Por eso:

...es bueno que sepan, señores del dinero, que los tiempos de ayer no volverán a ser ni los de hoy ni los de mañana.

Ya no escucharemos callados sus insultos.

Ya no quedarán impunes sus amenazas.

Ya no humillarán más a quienes somos el color de la tierra que somos.

Voz siempre hemos tenido.

Pero ya no será un murmullo que agacha la cabeza.

Ahora será un grito que levanta la mirada...

¡Somos el color de la tierra!

Sin nosotros el dinero no existe y bien podemos ser sin el color del dinero.

Así que bajen la voz, señores del dinero. (EZLN, 2001)

Bibliografía citada

Bartra, Armando 2003 "La llama y la piedra. De cómo cambiar el mundo según John Holloway" en *Chiapas 15* (México: ERA-Instituto de Investigaciones Económicas)

Berger, John 2001 (1979) *Puerca tierra* (España: Punto de lectura)

Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida (CDAV) 2000 *Documentos* (en este libro)

Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) 19/06/00 *Comunicado* (<http://www.ezln.org>)

Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) 1995 *Documentos y comunicados* (México: ERA)

Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) 1996 *Documentos y comunicados* (México: ERA)

Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) 2001 "Comienza la marcha de la dignidad indígena, la marcha del color de la tierra" en *Chiapas 11* (México: ERA-Instituto de Investigaciones Económicas)

Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) 26/10/99 *Comunicado* (<http://www.ezln.org>)

Foucault, Michel 1992 (1977) *La microfísica del poder* (Madrid: La Piqueta)

Movimiento de Resistencia Indígena, Negra y Popular (MRINP) 1998 *Documentos*

Tapia, Luis 2002 "Movimientos sociales, movimiento societal y los no lugares de la política" en *Democratizaciones plebeyas* (Bolivia: Muela del Diablo).

Thompson, E. P. 1989, *Tradición, revuelta y consciencia de clase* (Barcelona: Crítica)